



Introducción: La literatura y la paz en las obras literarias

ANA MARÍA DA COSTA TOSCANO

En junio del año pasado la Universidad Fernando Pessoa realizó un congreso dedicado al tema de la paz que estuvo a cargo del profesor Pedro Cunha, quien garantizó la alta calidad académica y cultural que tuvo el evento. Gracias a su generosa invitación, para realizar un simposio sobre la importancia de la “literatura y la paz en el mundo luso-latinoamericano”, presentamos hoy esta antología de ensayos. Escritores, poetas y profesores universitarios se reunieron para hablar de un tema tan particular como latente en algunas zonas de la región. Rebeliones, guerra entre narcotraficantes, violencia de género y un largo etcétera inundan la lista para el proceso de paz aquí presentado.

Por esa razón, la literatura nos lleva a un amplio camino en donde a través de la voz de la profesora y poeta, María Ángeles Pérez López, sentimos que la “paz y la palabra se fundirán en la poesía escrita en español” como en la novela, los cuentos y ensayos que se presentaron. La poeta salmantina, nos trazó un breve recorrido por la literatura hispanoamericana hasta principios del siglo XX a través de los diversos empleos de la palabra *paz*, analizando su auge en el contexto de la poesía social en español durante la década de los cincuenta. En esa fecha, en torno a la propuesta central de Blas de Otero –*Pido la paz y la palabra* (1955) –, varios autores relevantes como Efraín Huerta, Jorge Enrique Adoum, Juan Gelman, Mario Benedetti, entre otros, emplearán el término *paz* vinculado al oficio del poeta para afianzar la noción de compromiso. En las obras de esa década, no solo conciben el hecho poético ligado íntimamente con el hombre *en situación* sino que, cuando apuestan por el término *paz*, lo conciben como una construcción humana que se vincula a la palabra corporeizada a través del poeta. Paz y palabra se fundirán en la poesía escrita en español tras algunos momentos clave vividos en el periodo de entreguerras –con Pablo Neruda, César Vallejo, Emilio Prados o Miguel Hernández– para ligarse, en los cincuenta, a la noción de poesía comprometida o *engagée*.

Silvia Ruiz Otero nos presentó en su trabajo “Violencia y costumbres: del maltrato a los balazos” una muestra de las diferentes formas de violencia que en la literatura mexicana son plasmadas por autores (hombres y mujeres) de las últimas

décadas. De la pederastia al *bullying*, pasando por la violencia intrafamiliar y los tiroteos entre narcotraficantes, México, según sus cuentistas, vive en constante zozobra. Autores como Guillermo Fadanelli, Eunice Mier, Xavier Velasco, Patricia Laurent y Blas Valdés ofrecen estampas hiper-realistas del México de hoy con una escritura directa, rompiendo las fronteras genéricas y con voces diferentes: una niña maltratada, una madre con sed de venganza, un hombre en medio de un tiroteo entre narcos, una víctima de pederastia y unos púberes que buscan una víctima. Voces que comparten emociones muy diversas, como diversa es la realidad de México como parte de un mundo globalizado: angustia, venganza, inocencia, indiferencia y miedo, rabia, impotencia... Las preguntas son: ¿estamos acostumbrados a la violencia?, ¿hasta qué punto forma parte de nuestra vida cotidiana?, ¿cuáles son las actitudes que se adquieren para sobrevivir en un mundo violento?, ¿por qué los jóvenes escritores mexicanos se colocan “más allá del bien y del mal” y no emiten juicios de valores? Las respuestas a estas preguntas se encuentran en las obras literarias de hoy, principalmente, en la nueva narrativa.

La música no podría faltar para el significado de lo que representa la paz, por ejemplo, en el amor. Con un título tan emblemático como “Que todos los mariachis de Jalisco...”, Paloma Jiménez Gálvez realizó un análisis desde lo literario, un análisis hermenéutico sobre algunas de las canciones de José Alfredo Jiménez, su padre, que, de alguna manera, se vinculan con el amor y la reconciliación. Son las canciones que los enamorados llevan hasta los balcones de la mujer amada; para alargarla o cortejarla. Los seres humanos buscan la armonía mediante diversos medios, pacta o negocia la paz. En cierto modo, las serenatas son una costumbre para lograr dicho objetivo: pero, lo que se considera fundamental, es que en las serenatas no se discuten ni se debaten, gracias a su musicalidad, se dejan oír.

No podría faltar en esta antología la situación por la que pasan algunas mujeres en el mundo musulmán en donde se acepta la lapidación como castigo a la que incurre en adulterio. Por esa razón, Carmen Dorotea Alarcón Méndez presentó dicha situación a través del cuento “Antes del hambre de las hienas” de Ignacio Padilla que describe a una mujer valiente que se atreve a darle un giro distinto a la aplicación de las leyes del Código penal iraní. El análisis hermenéutico de dicho cuento concluye que aunque estas mujeres se ven obligadas a vivir la injusticia de las leyes musulmanas, algunas han logrado salir de su “encierro” y encontrar un desenlace diferente al castigar a la adúltera.



La situación de Guatemala en el proceso de paz fue abordada por Ana Lorena Carrillo Padilla que se refirió al texto *Latitud de la flor y el granizo* (1988) de Mario Payeras, a partir de su dimensión narrativa, formal y estética. La autora consideró el contexto histórico y político de su producción y sus relaciones intertextuales. Planteando la hipótesis de que la obra de Payeras es un esbozo de un programa político alternativo frente al fracaso del proyecto guerrillero guatemalteco. La base de dicho esbozo programático es el balance crítico y autocrítico de la opción armada que realizó en la obra, y la propuesta de crear una nueva agenda ecologista/multicultural para la lucha anticapitalista en los tiempos de paz.

Maria do Carmo Castelo Branco detalló los momentos por los que pasó Angola en sus procesos de paz a través de la última obra de Luandino Vieira, *O Livro dos Guerrilheiros* (2009), mostrando como la reconversión de la guerra en tiempos de paz se transformó, lentamente, en una casi narrativa de la soñada construcción del país, transmitida por una redundancia casi lírica o por la que casi memoria de un ideal.

En el apartado “Crónicas”, el poeta y narrador venezolano, Gabriel Jiménez Emán nos presentó el “Tropicalismo y europeísmo en la literatura venezolana: Manuel Díaz Rodríguez y Pedro Emilio Coll vistos por Miguel de Unamuno (con Nota final sobre un diálogo para reconstruir la paz)”. Trató de la visión que posee el escritor Miguel de Unamuno sobre los escritores del modernismo venezolano como Manuel Díaz Rodríguez y Pedro Emilio Coll, apuntando a la decisiva repercusión que sus obras tuvieron en España, debido a una actividad literaria, editorial y periodística que se estableció por entonces, aupada también desde Madrid por el escritor venezolano Rufino Blanco Fombona. Las obras referidas fueron *Ídolos rotos* (1901) y *Sangre patricia* (1902), introduciendo sobre ellas varias consideraciones significativas, válidas para varios contextos y épocas. Primero, está la glosa de Miguel de Unamuno sobre el ensayo “Notas de la evolución literaria en Venezuela”, de Pedro Emilio Coll, donde el escritor ibérico apunta aportes significativos a la visión que se posee de la literatura venezolana en España, con la subsecuente irradiación de este influjo en el resto de la novelística hispanoamericana de entonces, en un proceso de dobles resonancias que se ponen de manifiesto en el movimiento modernista, en su voluntad de absorber gran parte de la tradición literaria europea para aclimatarla culturalmente al trópico en la década final del siglo XIX, abonando el terreno para una fructí-



fera vinculación estética y cultural entre ambos continentes. Unamuno acuña en este sentido la noción y el término *tropicalismo*, y por otro lado hace referencia a la influencia francesa en la literatura española e hispanoamericana.

Para Jiménez Emán el concepto de paz da origen a una cultura del diálogo entre estos conceptos para superar las carencias de un mundo donde aún se verifican genocidios y fratricidios, apostando por un nuevo concepto de la paz entre escritores de Europa y Venezuela, de Venezuela y el mundo, de España y Venezuela tal como lo hicieron en su momento Miguel de Unamuno, Manuel Díaz Rodríguez y Pedro Emilio Coll, para continuar construyendo ese diálogo.

Abrimos también un apartado titulado, “Estudios”, en donde publicamos artículos diversos y que al mismo tiempo hace un puente entre los investigadores portugueses, europeos y latinoamericanos.

En el apartado “Creaciones”, y gracias al poeta y ensayista hispano-peruano Alfredo Pérez Alencar, conseguimos reunir un abanico de poetas latinoamericanos que con sus plumas nos llevan al sentir poético de la paz en la poesía actual. Por ser un tema inédito hemos traducido al portugués sus poesías como al castellano el poema de António Salvado, poeta portugués que está en este dossier. Y también un agradecimiento infinito al poeta luso, Albano Martins, que tan gentilmente nos donó la traducción al portugués de este poemario que hoy presentamos. *Nuestra América*, no podía dejar de rendir un homenaje al Bicentenario de la independencia chilena representado en el cuento “Vigilia del desterrado” de la escritora Virginia Vidal.

Los diversos recorridos críticos reunido en este volumen dan cuenta del significado del término “paz” en sus más variadas situaciones en la literatura hispanoamericana, asumiendo la antología una voz ensayística y reflexiva. Queda aquí una constancia de la intensidad de una literatura, casi marginal e invisible en Portugal. Por esta razón, el dossier que hoy presentamos abre una nueva etapa en la revista hasta ahora abocada solo a la literatura y cultura de cada país de América Latina. Nuestro propósito será destacar en cada número temas sobre diferentes ángulos de la literatura de la región en general.